

SERVICIO DE VIGILIA

Volumen 1 – Sermón No. 59

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO EN LA NOCHE DEL MARTES
31 DE DICIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

**“Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigili-
as; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos a él
implorando la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las
entradas de todas las calles”
Lamentaciones 2:19**

Si se pregunta por qué celebré una noche de guardia, que la respuesta sea porque esperaba que el Señor fuera el dueño del servicio y así las almas pudieran salvarse. He predicado a todas horas el Evangelio de Jesús y no veo ninguna razón por la que no pueda predicar a medianoche si puedo obtener oyentes. No lo he hecho por imitación, sino por la mejor de las razones, la esperanza de hacer el bien, y el deseo de ser el medio de reunirnos en los marginados de Israel. Dios es mi testigo, predicaría cada hora del día si mi cuerpo y mi mente fueran iguales a la tarea. Cuando considero cómo se condena a las almas y cuán pocos son los que lloran y lloran por ellas, me veo obligado a llorar con Pablo: "¡Ay de mí si no predico el Evangelio!". Oh, que el año nuevo esté lejos mejor que el anterior.

Casi lamento ver este servicio impreso y me temo que robará gran parte de la comida de su semana del Sermón regular, pero como está hecho, rezaré al Señor para que lo posea por el amor de Jesús. C.H.S.

La capilla estaba densamente poblada en todas partes, el predicador entró al púlpito y después de la oración, leyó solemnemente el verso, que la congregación cantó entonces.

***“¡Almas vírgenes, levántate!
Con todos los muertos despiertos;
En salvación sabio,
El aceite en sus vasos toma,
Advenedizo en el GRITO DE MEDIANOCHE,
Mira a tu novio celestial cerca”.***

Luego, dos hermanos ofrecieron oración por la Iglesia y el Mundo, para que el año nuevo pudiera ser revestido de gloria por la difusión del conocimiento de Jesús. Luego siguió...

EXPOSICIÓN SALMO 90: 1-12

"Señor, has sido nuestra morada en todas las generaciones".

Sí, Jehová, NOSOTROS, tus hijos, podemos decir que has sido nuestro hogar, nuestro lugar seguro de vivienda. Y, oh, qué gozo, qué paz hemos encontrado en su sagrado seno. No hay hogar como el seno del Señor al cual, en todas las generaciones, los verdaderos creyentes vuelan. Permítanme preguntar a los incrédulos dónde está su alegría. ¿Dónde ha estado su habitación, hijos de pecado e hijas de locura?

"Antes de que nacieran las montañas, o alguna vez hubieras formado la tierra y el mundo, incluso desde la eternidad hasta la eternidad, eres Dios".

Y el mismo Dios, también, amando a su pueblo, pasando por alto sus pecados y no recordando sus iniquidades. Oh, Amado, deja que este pensamiento te anime, Él fue, Él es, Él será Dios. Aquí el cambio no puede subir, aquí la mutación no debe acercarse. Por siempre y para siempre Él es Dios.

"Conviertes al hombre en destrucción. Y di: Regresen, hijos de hombres".

¿Cuántos han salido este año? ¿Dónde estuvimos si este hubiera sido nuestro caso? Muchos de nosotros podemos decir que deberíamos haber estado en la dicha y deberíamos haber regresado a Dios, pero desgraciadamente, muchos aquí habrían entrado en los fuegos del infierno y comenzado su tortura interminable.

"Durante mil años a Tu vista son como ayer cuando ya pasó y como un reloj en la noche".

"Los llevas como una inundación".

¿Quiénes son los que se dejan llevar como una inundación? Ustedes, mis oyentes. Y yo mismo. Aunque no lo sabemos, siempre estamos en movimiento. El impetuoso torrente del tiempo nos lleva como un poderoso río ondulado. No podemos oponernos a la fuerza que nos impulsa hacia adelante. Tan impotentes como la paja somos nosotros. De ninguna manera podemos resistirlo. ¿A dónde vamos? ¿A dónde nos lleva el río? No podemos detener sus torrentes. No podemos escapar de sus inundaciones. ¿Oh dónde? Oh, ¿a dónde vamos?

"Los llevas como con una inundación. Duermen, por la mañana son como hierba que crece".

"Por la mañana florece y crece. Por la noche se corta y se marchita"

"Porque tu ira nos consume y tu ira nos angustia".

Ningún hombre comprende mejor esto, que el pecador convicto cuando se hiere bajo la vara de Dios. Verdaderamente, nuestra fuerza se consume por completo, y los problemas de nuestro corazón se agrandan.

"Has puesto nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados secretos a la luz de tu semblante".

¡Escucha eso! "Nuestros pecados secretos". Algunos de ustedes llevan la marca del infierno en la frente. Algunos de ustedes, como Caín, tienen la marca de la justicia en su frente. Tus pecados están de antemano contigo en el juicio. Ah, están allí esta noche, contando la historia de tu triste, triste historia. Pero aquí hay personas que tienen "pecados secretos". Aún no te han descubierto. La noche era demasiado oscura para que los ojos humanos te vieran. El hecho era demasiado secreto para que lo viese un mortal. Pero se encuentra en algún lugar. Del mismo modo que colocamos una piedra en un anillo de oro, Dios ha puesto tus "pecados secretos a la luz de su semblante". Tus pecados están esta noche ante los ojos del infinito Jehová.

"Porque a medida que nuestros días pasen en tu ira. Pasamos nuestros años como una historia que se cuenta".

La traducción Vulgata dice: "Nuestros años pasan como los de una araña". Implica que nuestra vida es tan frágil como el hilo de una telaraña. Constituido más curiosamente es la telaraña. ¿Pero qué más frágil? ¿En qué hay más sabiduría que en el complicado marco de un cuerpo humano? ¿Y qué destruye más fácilmente? El vidrio es de granito, en comparación con la carne. Y los vapores son rocas en comparación con la vida.

"Los días de nuestros años son tres años y diez".

"Fíjense", dice el salmista, "los días de nuestros años". ¡Qué pocas veces pensamos en eso! Pensamos en nuestros años, pero no en "los días de nuestros años".

"Y si [es un gran "si" de hecho, ¡por cuántos mueren antes de que lo alcancen!] en razón de su fuerza son cuatro años, sin embargo, es su fuerza de trabajo y tristeza. Porque pronto se corta y volamos lejos".

¿A dónde volamos? ¿Es hacia arriba que nos abrimos paso, en más de alas de águilas, a reinos de alegría desconocidos? ¿O es hacia abajo que nos hundimos con todos nuestros pecados alrededor de nuestros cuellos como piedras de molino? Oh, ¿deberíamos bajar, bajar, hasta que en el infierno levantemos nuestro ojo, estando atormentados?

“¿Quién conoce el poder de tu ira? Incluso según tu miedo, así es tu ira”.

"Entonces enseñanos a contar nuestros días, para que podamos aplicar nuestros corazones a la sabiduría".

Aquí está la aritmética celestial. Una aplicación de numeración rara vez pensada incluso por los sabios. Que podamos, durante el próximo año, medir nuestro tiempo para que podamos aplicar nuestros corazones a Jesús, quien es la verdadera Sabiduría. ¡Amén! ¡Señor, que eso sea concedido!

Ahora cantaremos un verso de ese himno solemne,

“Cuando tú, mi justo juez, vendrá...”

Y luego el pastor hará una oración vespertina por ti antes de venir a hablar con tus almas en nombre de Dios”.

HIMNO

*"Déjame encontrar entre tus santos
Siempre que suene la trompeta del arcángel,
Para ver tu cara sonriente
Mientras resuenan las mansiones resonantes del cielo
Con gritos de gracia soberana".*

ORACIÓN

¡Oh Dios, salva a mi pueblo! ¡Salva a mi gente! Un cargo solemne le has dado a tu sirviente. Ah, Señor, es demasiado solemne para un niño así. ¡Ayúdalo! Ayúdalo por Tu propia gracia a descargarlo como debería. Oh Señor, deja que tu siervo confiese que siente que sus oraciones no son tan serias como deberían ser por las almas de su pueblo. Que no predica con tanta frecuencia como debería con ese fuego, esa energía, ese verdadero amor a las almas de los hombres. Pero, oh Señor, no sean los oyentes por el pecado del predicador.

Oh, no destruyas el rebaño por la iniquidad del pastor. Ten piedad de ellos, buen Señor, ten piedad de ellos, Señor, ten piedad de ellos.

Hay algunos de ellos, Padre, que no tendrán piedad de sí mismos. ¡Cómo les hemos predicado y trabajado para ellos! Oh Dios, sabes que no miento. ¡Cómo me he esforzado por ellos para que puedan salvarse! Pero el corazón es demasiado duro para que el hombre se derrita y el alma hecha de hierro es demasiado dura para que la carne y la sangre se ablanden. Oh Dios, el Dios de Israel, solo Tú puedes salvar. Existe la esperanza del pastor. Existe la confianza del ministro. Él no puede, ¡pero tú puedes! Señor, no vendrán, pero puedes hacerlos querer en el día de tu poder. No vendrán a ti para que tengan vida. Pero puedes dibujarlos y luego correrán detrás de ti.

No pueden venir. Pero puedes darles poder, ya que "nadie viene excepto el Padre que lo atrae", pero si lo atrae, puede venir. Oh Señor, por otro año ha predicado Tu siervo. Tú sabes cómo. No le corresponde defender su causa contigo, eso está en manos de otro y ha estado allí, gracias a Dios, hace años. Pero ahora, Señor, te suplicamos que bendigas a nuestro pueblo. Que esta nuestra Iglesia, Tu Iglesia, siga unida en unidad. Y que esta noche comiencen una nueva era de oración. Son un pueblo de oración, bendito sea Tu nombre. Y rezan por su ministro con todo su corazón. Oh Señor, ayúdalos a orar más fervientemente.

Que podamos luchar en oración más que nunca, y asediar Tu Trono hasta que hagas de Jerusalén una alabanza, no solo aquí sino en todas partes. Pero, Padre, no es la Iglesia por la que lloramos. No es la Iglesia por la que gemimos. Es el mundo. Oh fiel Prometedor, ¿no le prometiste a tu Hijo que no moriría en vano? Dale almas, te suplicamos, para que esté satisfecho en abundancia. ¿No le has prometido a tu Iglesia que ella será aumentada? ¡Oh, aumenta ella, aumenta ella! ¿Y no has prometido que tus ministros no trabajarán en vano?

Porque has dicho eso, "cuando la lluvia caiga y la nieve del cielo y no regrese allí, sino que riegue la tierra, así será tu Palabra, no volverá a ti vacía".

No permita que la Palabra vuelva vacía esta noche, sino que ahora Su siervo de la manera más ferviente, con el corazón más ferviente, ardiente de amor a Su Salvador y con amor a las almas, predique una vez más el glorioso Evangelio del Dios bendito. ¡Ven, espíritu santo! No podemos hacer nada sin ti. ¡Te invocamos solemnemente, gran Espíritu de Dios! Tú que descansaste en Abraham, en Isaac y en Jacob. Tú, que en las visiones nocturnas hablas a los hombres. Espíritu de los Profetas, Espíritu de los Apóstoles, Espíritu de la Iglesia, sé Tú nuestro Espíritu esta noche, para que la tierra tiemble, para que las almas puedan escuchar Tu Palabra, y que toda carne se regocije para alabar Tu nombre. Al Padre, Hijo y Espíritu Santo, el temido Supremo, sea alabanza eterna. Amén.

SERMÓN

"Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliás; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos, que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles".

Lamentaciones 2:19

Esto fue hablado originalmente a Sión, cuando estaba en su triste y desolada condición. Jeremías, el profeta llorón, se había secado los ojos por la muerte de las hijas de su pueblo. Y cuando hizo todo lo que pudo para derramar lágrimas por la pobre Jerusalén, le rogó que llorara por ella misma. Creo que podría convertirme en Jeremy esta noche y llorar como él, porque seguramente la iglesia en general está en una condición casi tan malvada. ¡Oh, Sión, cómo has estado velado en una nube y cómo ha pisado tu honor en el polvo! ¡Levántense, hijos de Sión, y lloren por su madre, lloren amargamente, porque ella se entregó a otros amantes y abandonó al Señor que la compró!

Testifico esta noche, en medio de esta solemne asamblea, que la Iglesia en general se está apartando perversamente del Dios viviente. Ella está dejando la Verdad que alguna vez fue su gloria y se está mezclando entre las naciones. Ah, amado, estaría bien si Sión pudiera ahora llorar. Sería bueno si hubiera más que desgarraran la herida de la hija de su pueblo. ¡Cómo se ha convertido la ciudad en una ramera! ¡Cómo se ha oscurecido todo el oro fino! ¡Y cómo se ha ido la gloria! Sión está debajo de una nube. Sus ministros no predicán con la energía y el fuego que antiguamente habitaban en los labios de los siervos de Dios. Tampoco se proclama en sus calles doctrina pura y sin mancha.

¿Dónde están sus evangelistas que con fervor atravesaron la tierra con el Evangelio en sus labios? ¿Dónde están sus predicadores apostólicos que en todas partes declararon las buenas nuevas de la salvación? ¡Ay de los pastores ociosos! ¡Ay de los ministros dormidos! ¡Llorad mucho, oh Sión! Llore mucho, hasta que llegue otra reforma para barrer su piso. Llorad, Sión, llora hasta que venga cuyo abanico esté en su mano, quien purgará completamente su piso. Porque viene el tiempo cuando el juicio debe comenzar en la casa de Dios. Oh, que ahora los príncipes de Israel tuvieran sabiduría, para que pudieran buscar al Señor. Pero, por desgracia, nuestros líderes se han entregado a la falsa doctrina.

Tampoco aman lo que es correcto. Por lo tanto, te cargo, "Levántate", Oh Sión, "grita en la noche al comienzo de los relojes. Derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor".

Sin embargo, dejamos a Sión para hablar con aquellos que necesitan exhortación más que Sión, para hablar con aquellos que son enemigos de Sión, o seguidores de Sión, y que aún no pertenecen a sus filas, a ellos tendremos una o dos palabras para di esta noche.

Primero, de nuestro texto deducimos que nunca es demasiado pronto para orar. "Levántate, grita en la noche: al comienzo de los relojes derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor". Estás acostado en tu cama. El misericordioso Espíritu susurra: "Levántate y reza a Dios". Bueno, no hay razón por la que debas demorarte hasta la luz de la mañana. "Al comienzo de los relojes, derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor". Aquí se nos dice que nunca es demasiado pronto para orar.

¿Cuántos jóvenes imaginan que la religión es una cosa para la edad, o al menos para la madurez? Ellos conciben que mientras están en la flor de su juventud no necesitan atender sus advertencias. ¿Cuántos hemos encontrado que consideran que la religión es una muleta para la vejez? Consideran que es un adorno para sus canas, olvidando que para el joven, la religión es como una cadena de oro alrededor de su cuello, y como un adorno con joyas preciosas que lo colocarán con honor. ¿Cuántos hay que piensan que aún es demasiado pronto para que puedan llevar por un solo momento la Cruz de Jesús? No quieren que sus hombros jóvenes sean castigados con una carga temprana. No creen que sea cierto que "es bueno para un hombre llevar el yugo en su juventud".

Y se olvidan de que "el yugo es fácil" y que "la carga es ligera". Por lo tanto, hora tras hora y día tras día, el Demonio malicioso les susurra al oído: "¡Es demasiado pronto, es demasiado pronto! ¡Posponer, posponer, posponer! ¡Procrastinar!" ¿Necesitamos decirte una vez más que el axioma que se repite con frecuencia, "La dilación es el ladrón del tiempo"? ¿Necesitamos recordarle que "los retrasos son peligrosos"? ¿Necesitamos decirte que esas son las obras de Satanás? Porque el Espíritu Santo, cuando se esfuerza con el hombre, dice: "Hoy, si oyes Su voz, no endurezcas tu corazón". Nunca es, Amado, demasiado pronto para orar.

¿Eres un niño esta noche? Tu Dios escucha a los niños. Llamó a Samuel cuando era un niño. "Samuel, Samuel", y Samuel dijo: "Aquí estoy yo". Hemos tenido nuestros Josías. Hemos escuchado de nuestros Timoteos. Hemos visto a aquellos en la juventud temprana que han sido traídos al Salvador. Oh, recuerda que no es demasiado pronto para buscar al Salvador, antes de llegar a la madurez. Si Dios en Su misericordia te llama a Él, te suplico que no pienses por un momento que Él no te escuchará. Confío en saber su nombre, más que eso, sé que lo sé. "Sé a quién he creído".

Pero no me llamó demasiado temprano. Aunque solo era un niño, descendí al estanque del bautismo allí para ser enterrado con mi Salvador. Oh, desearía poder decir que todos esos catorce o quince años de mi vida no fueron descartados. Bendito sea su nombre, nunca nos llama demasiado pronto.

Si se levanta temprano en la mañana y envía algunos a su viña para trabajar, no los envía antes de que ellos se vayan, antes de que haya trabajo para ellos. Joven, no es demasiado pronto. "Levántate, grita en la noche: al comienzo de los relojes derrama tu corazón como el agua ante el rostro del Señor".

De nuevo, no es demasiado tarde para clamar al Señor. Porque si se pone el sol y los relojes de la noche han comenzado sus rondas, el propiciatorio está abierto. Ninguna tienda está abierta tan tarde como la Casa de la Misericordia. El diablo tiene dos trucos con hombres. A veces pone el reloj un poco hacia atrás y dice: "Detente, hay tiempo suficiente". Y cuando eso no funciona, levanta las manecillas y grita: "¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde! "Viejo, ¿ha dicho el diablo: "Es demasiado tarde"? Pecador condenado, ¿ha dicho Satanás: "Es demasiado tarde"? Preocupado, angustiado, ¿ha surgido el pensamiento en su alma, amarga y oscura: "¿Es demasiado tarde"?"

No lo es. Dentro de otros quince minutos habrá llegado otro año. Pero si el Espíritu de Dios te llama este año, no te llamará demasiado tarde en el año. Si hasta el último segundo debes vivir, si Dios el Espíritu Santo te llama entonces, no te habrá llamado demasiado tarde. Ah, abatidos, que piensan que es demasiado tarde. No lo es,

***"Mientras la lámpara se sostiene para arder,
El pecador más vil que regresa".***

Encontrará misericordia y paz. Ha habido algunos más viejos de lo que puedes ser, algunos tan pecaminosos, viles y atrocamente malvados, que han provocado tanto a Dios, que han pecado contra él con tanta frecuencia, y sin embargo, por su gracia, han encontrado el perdón.

Si te llama, pecador, si te llama esta noche, las 12 en punto no es demasiado tarde, ya que la 1 en punto no es demasiado temprano. Si Él te llama, ya sea a medianoche, o al galope, o al mediodía, te diríamos, como le hicieron al ciego, "Levántate. Él te llama". Y tan seguro como siempre te llama, no te enviará lejos sin una bendición. No es demasiado tarde para invocar a Dios. La oscuridad de la noche se está acumulando. Se acerca y estás cerca de la muerte. ¡Levántate, durmiente, levántate! Tú que ahora estás durmiendo la última siesta de la muerte, "Levántate, grita en la noche: al comienzo de los relojes derrama tu corazón como agua ante el rostro del Señor".

A continuación, no podemos orar con mucha vehemencia, ya que el texto dice: "Levántate, clama en la noche". Dios ama las oraciones sinceras. Le encantan las oraciones impetuosas, oraciones vehementes. Deje que un hombre predique, si se atreve, fría y lentamente, pero nunca lo deje orar así. Dios ama las oraciones de clamor.

Hay un pobre tipo que dice: "No sé cómo rezar". "¿Por qué, señor?", Dice, "no pude poner seis o siete palabras juntas en la gramática inglesa". A Dios no le importa eso, siempre y cuando derrames tu corazón. Es suficiente. Clama delante de él.

"Ah", dice uno, "he estado suplicando a Dios. Creo que he pedido piedad". Pero quizás no hayas gritado. Clama delante de Dios. A menudo he escuchado a hombres decir que han rezado y no han sido escuchados. Pero he sabido la razón. Han preguntado mal si han preguntado. Y aquellos que lloran con voces débiles, que no lloran en voz alta, no deben esperar recibir una bendición. Cuando vayas a la puerta de la misericordia, déjame darte un pequeño consejo. No vayas y le des un toque suave, como una dama. No le des un solo golpe, como un mendigo. Pero toma el golpe y golpea fuerte, hasta que la puerta parezca temblar. ¡Rap con todas tus fuerzas! Y recuerda que Dios ama a los que golpean con fuerza la puerta de la misericordia. "Toca y se te abrirá".

Me imagino esa escena a medianoche, que nuestro Salvador mencionó en la parábola y se adaptará a la ocasión actual. Cierta hombre quería pan. Un amigo suyo en un viaje había llegado a su casa y estaba muy débil y necesitaba pan para comer. Entonces se fue a su vecino de al lado y llamó a su puerta, pero nadie vino. Se paró debajo de la ventana y gritó el nombre de su amigo. Su amigo respondió desde la parte superior de la casa, donde había estado durmiendo: "Mi esposa y mis hijos están conmigo en la cama y no puedo levantarme y darte". Pero al hombre no le importó eso. Su pobre amigo quería pan, así que gritó en voz alta: "¡Es pan que quiero y pan que debo tener!"

Me parece ver al hombre acostado y durmiendo allí. Él dice: "No me levantaré. Hace mucho frío esta noche. ¿Cómo puedes esperar que me levante y baje las escaleras para conseguirte pan? No lo haré No puedo No lo haré". Así que se vuelve a envolver muy cómodamente y se acuesta una vez más. ¿Qué hace el hombre de abajo? Oh, todavía lo escucho. "¡Despierte, señor! ¡Debo tenerlo! ¡Lo tendré! Mi amigo se está muriendo de hambre". "¡Vete a casa, amigo! No me molesten a esta hora de la noche". "¡Debo comer pan! ¿Por qué no vienes y me dejas tenerlo?", dice el otro. Pero el amigo, molesto y enojado, vuelve a acostarse en su cama. Todavía en la puerta llega un golpe cada vez más pesado y el hombre todavía grita: "¡Pan, señor, pan! ¡No dormirás toda la noche hasta que bajes y me lo des!"

Y en verdad te digo, aunque él no se levantará y se lo dará porque es su amigo, pero debido a su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. "Levántate, clama en la noche", y Dios te escuchará, si clamás con todas tus almas y derramas tus corazones ante Él.

Y ahora nuestro último comentario: no podemos orar demasiado simplemente. Solo escuche cómo lo dice el salmista: "derrame sus corazones delante de Él". No, "derrame sus bellas palabras", no "derrame sus hermosos períodos", sino "derrame sus corazones". "No me atrevo", dice uno. "Hay cosas negras en mi corazón". Fuera con eso, es mejor afuera que adentro. "No puedo", dice otro, "no funcionaría libremente". ¡Viértalo todo como agua! ¿No notas algo en esto? Algunos hombres dicen: "No puedo rezar como quisiera. Mi llanto es débil". Bueno, cuando viertes agua no hace mucho ruido. Entonces puedes derramar tu corazón como agua y se escapará y apenas podrás saberlo. Hay muchas oraciones pronunciadas en un ático que nadie ha escuchado, ¡pero deténgase! ¡Gabriel lo escuchó! Dios mismo lo escuchó.

Hay muchos gritos en un sótano, en un ático o en un lugar solitario donde el zapatero se sienta arreglando sus zapatos debajo de una ventana, algo que el mundo no oye, pero el Señor lo oye. Derrama tu corazón como el agua. ¿Cómo se acaba el agua? La forma más rápida posible, eso es todo. Nunca piensa mucho en cómo funciona. Así es como el Señor ama tenerlo. Algunos de sus nobles ofrecen oraciones que se vierten gota a gota y deben ser llevadas a una forma grandiosa, eclesiástica, de libro de oraciones. Ahora, toma tu corazón y derrámalo como agua. "¿Qué?", Dice uno, "¿con todos los juramentos?" Sí. "¿Con todos mis viejos pecados en él?" Sí.

Derrama tu corazón como el agua. Derrámalo confesando todos tus pecados. Derríbalo rogándole al Señor que tenga misericordia de usted por el amor de Cristo. Viértalo como agua. Y cuando todo esté derramado, Él vendrá y lo llenará nuevamente con "vinos sobre lías, bien refinados". "Levántate, grita en la noche: al comienzo de las vigilias derrama tu corazón como el agua ante el rostro del Señor". Así les hablo a todos los que se reconozcan a sí mismos como pecadores ante los ojos de Dios, pero incluso estos deben contar con la ayuda del Espíritu Santo para que puedan gritar: ¡Oh, mi Señor, ¡concédelo!

¡Y ahora, queridos amigos, que se les conceda gracia para que puedan derramar sus corazones esta noche! Recuerde, mis oyentes, puede parecer una cosa ligera para nosotros reunirnos esta noche a esa hora, ¡pero escuchen por un momento el tictac de ese reloj! [Aquí, el predicador hizo una pausa y, en medio del silencio solemne, todos escucharon el reloj con su tic, tic, tic.] Es el latido del pulso de la eternidad. ¿Escuchas el tic-tac de ese reloj? Es el paso de la muerte que te persigue. Cada vez que pasa el reloj, los pasos de la muerte caen en el suelo cerca de ti. Pronto entrarás otro año. Este año habrá transcurrido en unos segundos.

1855 está a punto de desaparecer, ¿dónde pasará el próximo año, mis amigos? Este se ha gastado en la tierra, ¿dónde pasarás el próximo? "¡En el cielo!", Dice uno, "confío". Otro murmura: "¡Quizás gastaré el mío en el infierno!" Ah, solemne es el pensamiento, pero antes de que el reloj marque las 12, algunos aquí pueden estar en el infierno. ¡Y bendito sea el nombre de Dios! ¡Algunos de nosotros podemos estar en el cielo! Pero, ¿saben cómo estimar su tiempo, mis oyentes? ¿Sabes cómo medir tus días? Oh, no tengo palabras para hablar esta noche. ¿Sabes que cada hora te acercas a la tumba? ¿Que cada hora te estás acercando al juicio? ¿Que el arcángel está batiendo sus alas cada segundo de tu vida y, con la trompeta en la boca, se te acerca? ¿Que no vives vidas estacionarias, sino que sigues adelante, adelante, hacia la tumba?

¿Sabes dónde la corriente de la vida está acelerando a algunos de ustedes? ¡A los rápidos, a los rápidos del dolor y la destrucción! ¿Cuál será el fin de aquellos que no obedecen el Evangelio de Dios? ¡No tendrá tantas horas de vida como el año pasado! ¿Ves al hombre que tiene unos pocos chelines en el bolsillo, cómo los saca y los gasta uno por uno? Ahora solo tiene unos pocos cobres y hay tanto para esa pequeña vela, tanto para ese pedazo de pan. Cuenta los artículos uno por uno, y así el dinero se va gradualmente de su bolsillo. ¡Oh, si supieran lo pobres que son, algunos de ustedes! Crees que no hay fondo para tus bolsillos. Crees que tienes una reserva de tiempo ilimitada, ¡pero no la tienes!

Mientras el Señor vive, aquí hay un joven que no tiene más de un año de vida. Y, sin embargo, está gastando todo lo que vale en tiempo en pecado, locura y vicio. Algunos de ustedes no tienen eso para vivir. Y sin embargo, ¿cómo estás gastando tu tiempo? ¡Oh cuídate! ¡Cuídate! ¡El tiempo es oro! Y cada vez que tenemos poco, es más precioso. Es de lo más precioso. Que Dios te ayude a escapar del infierno y volar al cielo. Me siento como el ángel, esta noche, que puso su mano sobre Lot y gritó: "¡Escápate! ¡No mires detrás de ti! ¡No te quedes en toda la llanura, huye a la montaña, para que no te consumas!

Y ahora, aprecio el poder del silencio. Podrán observar un silencio estricto y solemne hasta que suene el reloj. Y que cada uno pase el tiempo que le plazca. [Eran ahora las dos menos dos minutos y reinaba un profundo silencio, salvo donde los sollozos y gemidos podían escucharse claramente en los labios penitentes que buscaban al Salvador. Habiendo sonado el reloj, el Sr. Spurgeon continuó...] Ahora estás donde nunca antes estabas. Y nunca volverás a estar donde has estado esta noche. Ahora hemos tenido una reunión solemne y tenemos un final alegre. Mientras nos vamos, cantemos un dulce himno para alentar nuestros corazones. [Entonces se cantó un himno].

¡Ahora que el Señor te bendiga y levante la luz de Su semblante sobre ti y te de paz! Que ustedes, durante este año de gracia, reciban mucha gracia. ¡Y que sigas adelante hacia el cielo! ¡Y que nosotros como Iglesia, como miembros de iglesias, como ministros, como diáconos nos peleemos juntos por la fe de Jesús y seamos edificados en ella! ¡Y que el Señor salve a los impíos! Si el año pasado ya no existe y aún no han sido perdonados ni perdonados, ¡no dejes pasar otro año sin encontrar misericordia!

El Señor los despide a todos con su dulce bendición, por el amor de su bendito Hijo, Amén. Y que el amor de Jesucristo, la gracia de su Padre y la comunión de su bendito Espíritu sean tuyos, mi amado, si conoces a Cristo, mundo sin fin. Amén.

Ahora, mis amigos, en el mejor sentido, les deseo a todos, un feliz año nuevo.

EstudiaLaPalabra.org